

URANO, NEPTUNO Y PLUTÓN EN LOS INICIOS DEL SIGLO 21: Los ciclos planetarios que abren paso a una nueva era.

EL AVE FÉNIX COMIENZA A RENACER (PLUTÓN EN SAGITARIO, 1995 - 2008)

Edición aumentada y actualizada de la entrevista de
María José Ferrada (Mundo Nuevo) a Gonzalo Pérez B.



El proceso decisivo de transformación colectiva está siempre relacionado con Plutón (que, planeta oficial o 'planeta enano', como lo rebautizó la IFA, conserva el mismo incalculable poder). Plutón, transitando hasta el 2008 por el signo de Sagitario, se puede caracterizar como un arquetipo de destrucción. Pero la destrucción es también una tremenda liberación de energía que abre la posibilidad de renacer, como el ave Fénix.

Gonzalo Pérez comenta:

'El signo de Sagitario, por su parte, es un signo de fuego que, a nivel simbólico, se conecta con las cinco instituciones de mayor significado espiritual y mayor responsabilidad social, como son la justicia, la religión, la política, la medicina y la educación. Las instituciones que cautelan los valores de una sociedad y expresan su ética.

Plutón en Sagitario está desintegrando la credibilidad de estas instituciones, haciendo estallar la negatividad que históricamente han acumulado. A nivel emocional, el mundo siente que la justicia ya no hace justicia; que la medicina a veces cura, y a veces enferma; que la educación no está preparando seres humanos para ser más humanos, sino posiblemente para lo contrario; que la política tiene poco que ver con el bien común; que la religión no está respondiendo a las necesidades espirituales de los seres humanos de hoy.

Nietzsche lo gritó proféticamente hace más de cien años; luego, la crítica intelectual a estas formas de poder institucionalizado las fue desmoronando durante todo el siglo, con su clímax rebelde en la década del 60; pero hoy no se trata de análisis, sino de impactos emocionales imborrables que afectan a la sociedad en su totalidad, incluidos los escándalos públicos característicos de Plutón, cuando salen a luz diversas formas de abuso de poder. Son catástrofes que desestructuran credibilidad.'

Aquí nos encontramos con una clave de las posibilidades que presenta este paso de Plutón por Sagitario. El colapso de las formas instituidas posibilita que

su sustancia imprescindible vuelva a generar un modo de funcionamiento nuevo, que sí responda a las necesidades de la sociedad.

Solamente se destruye una manera de impartirlas; la necesidad de justicia o de enseñanza sigue intacta. Ninguna sociedad puede sobrevivir sin estos cinco pilares. En lo espiritual, por ejemplo, hay que tener en cuenta que la humanidad de hoy es una humanidad informada e individualista; por lo mismo, necesita formas espirituales y religiosas libres, individuales, en que los temas de doctrina sean teóricamente sustentables desde una actitud científica, una actitud moderna.

El planeta Plutón ha llegado a la tercera y última parte del signo de Sagitario. Dice Gonzalo Pérez: 'Este proceso se puede relacionar simbólicamente con el Ave Fénix, renaciendo de las cenizas. Luego de la destrucción del fuego que quemó todo, ahora surge lo nuevo'.

Un ejemplo de lo anterior es la reforma procesal penal que experimenta nuestro país. 'Los procesos orales son una manera de volver a una modalidad más honesta, más directa, más humana, y más radical de justicia. El sistema escrito favorecía un formalismo de distancia gigantesca con lo humano, donde se tendía a vivir sólo la letra de la justicia y no su espíritu'.

El paso de Plutón por Sagitario depura las instituciones y abre paso a mayor libertad para el ser humano y a su capacidad de regularse a sí mismo.

Una clara muestra de ello está en la relación que hemos establecido con la medicina. 'Hoy en día, a los seres humanos no nos queda más que ser médicos de nosotros mismos. Sabemos que los médicos son expertos en una parte del problema, especialistas, pero ya no son sabios como lo eran en el lejano pasado, cuando el ser humano era percibido en su totalidad sistémica. Hoy, los factores personales, psicológicos, existenciales son mayoritariamente ignorados, perdiéndose así la posibilidad de una verdadera sanación. Porque curarse no es simplemente salir de una emergencia médica. Este vacío generado por la pérdida de confianza en la medicina oficial ha permitido la recuperación de múltiples formas tradicionales y el desarrollo de otras novísimas, en el gran arcoiris de las medicinas alternativas, holísticas, llamadas hoy, conciliatoriamente, terapias complementarias.'

En la política, Gonzalo Pérez observa: 'ya no representa los intereses colectivos. Una forma distinta de hacer política es hoy, a nivel internacional, urgente, la única salida posible a la megacrisis mundial'.

Otro tanto pasa con las iglesias. 'Se trata generalmente de estructuras jerárquicas, dogmáticas e impositivas, que los seres humanos de hoy simplemente no resisten. La caída de la confianza en las iglesias viene de la inconsecuencia entre su propósito explícito, relacionado con el amor y la compasión, y su funcionamiento real, más cercano a la necesidad de controlar e impedir'.

De esta manera, las catástrofes que han jalonado el paso de Plutón por Sagitario van despejando el camino a la transformación individual y colectiva. Una transformación enfocada centralmente en las creencias y valores, que son la savia espiritual de una sociedad, y en las instituciones que los sirven. Son años en que cada persona, a través de variadas crisis que la llevan al límite, ha debido revisar sus fundamentos éticos y metafísicos; preguntándose, con una intensidad de vida o muerte, ¿en qué realmente creo?

Estamos viviendo la muerte del Ave Fénix que es el espíritu de una época entera. Pero, como es de naturaleza inmortal, esta Ave ciertamente renacerá, nueva y resplandeciente.

PROMETEO ACEPTA SU VULNERABILIDAD (URANO EN PISCIS, 2003 – 2010)

Antes de entrar a Piscis en el 2003, Urano estuvo siete años en el signo de Acuario, el cual, pese a su nombre, es un signo de aire, de ideas..

Señala Gonzalo Pérez:

‘La gran lección de Urano en Acuario fue la lección de no estar ni ahí. Como humanidad, hemos estado aprendiendo a permanecer fuera de lo que ocurre, observándolo con serenidad. A contemplar el mundo como un fenómeno, recordando su carácter artificial, mental, de creación puramente humana. A mirar las noticias sin pasión. Viendo la fuerza de las cosas en acción, pero sin involucrarnos en ellas. La pasión y la entrega quedan reservadas para la vida, tan distinta del mundo: natural, corpórea, cósmica, sabia, mágica, sagrada...’

Esos siete años acuarianos nos trajeron inconscientemente la enseñanza oriental del desapego, de la serenidad; el arte de no tomar partido y dedicarnos más bien a observar con ecuanimidad.

‘Una expresión colectiva de este aprendizaje fue la conmemoración en Chile de los treinta años del 11 de septiembre nacional, el 2003. Se llevó a cabo en armonía, en paz, sin violencia, con máximo respeto. La atención pública estuvo absorta en la revisión exhaustiva de los hechos de entonces que hicieron la televisión y la radio. Pudimos recordar en detalle las pasiones de hace 30 años, pero ahora sin pasión. Fue un espejo histórico limpio, sereno, que nos confirmó que Chile está listo para otra cosa’.

El fruto de ese paso de Urano por su propio signo es, ciertamente, un consenso creciente en percibir la igualdad de todos los seres humanos y, a la vez, aceptar su espléndida diversidad. El tema de la integración de las minorías ha estado en el foco de los procesos sociales: minorías étnicas, sexuales, religiosas; minorías de discapacitados. ‘Y, ciertamente, la igualdad entre hombres y mujeres ya entró al plano de lo obvio, evidente, indiscutible. ¿Quién

se atreve hoy a expresar en público una opinión despreciativa respecto del “sexo débil”? Hace pocos años esas opiniones eran celebradas como verdades inamovibles.

En teoría, entonces, -Acuario es un signo teórico-, estamos muy de acuerdo: todos los seres humanos son iguales y tienen los mismos derechos.

Pero cuando Urano pasa a Piscis, ya no se trata de concordar con teorías. Piscis es agua, emoción, vivencia, subjetividad. La integración de lo nuevo que trae Urano ha de hacerse ahora en lo personal, lo vivencial: en la propia vida.

Una muestra de ello. Cuando era sólo una idea, a los chilenos les parecía muy justo y moderno que una mujer pudiera ser Presidenta. Sin embargo, cuando se tornó realidad, las emociones, más arcaicas, aferradas a lo conocido, han entrado en la turbulencia, la negatividad y la contradicción. En la emoción no es posible permanecer neutro; el sentir nos involucra.

Así son los procesos de transformación; pasan necesariamente por estados negativos.

Un ejemplo, muy uraniano, de estos procesos: la aceptación de la homosexualidad en la convivencia social. Los años noventa trajeron en el mundo enorme liberalización del tema. La comunicación pública se abrió: películas, teleseries, foros, reportajes. En Chile se fue asimilando la realidad de esta experiencia humana, y aceptando teóricamente el derecho de las personas a vivirla. Se conversó abundantemente. Nos fuimos acercando al consenso acuariano, establecido en las constituciones de todo el mundo: todos los hombres nacen libres, iguales, y con derecho a la búsqueda de su felicidad. Los homosexuales, también.

Pero, con la zambullida de Urano en Piscis, los temas que hasta ahora fueron simples temas se convierten en verdades humanas que necesitamos aceptar en nuestra propia vida. Siguiendo con el ejemplo, nos vamos preguntando ¿soy capaz de sentarme a la misma mesa con una persona abiertamente homosexual?, ¿puedo permitir que mi hijo tenga un amigo homosexual? ¿invito al cumpleaños a mi prima lesbiana con polola y todo? ¿qué hago si mi propio hijo se reconoce homosexual? Son preguntas vivenciales, ya no puramente teóricas. El proceso es con uno mismo, personal e intransferible.

‘De esta manera, pasamos de la observación neutral de la variedad humana – ya un gran avance-, a una segunda fase, sensitiva, dolorosa. No encontraremos paz mientras sigamos creyendo en enemigos. Sólo poniéndonos en el lugar del otro, y así, llegando a aceptarlo. Aceptar a la diversidad de seres humanos, en la empatía de la convivencia, pasa por sanar nuestros miedos y nuestros dolores. Aceptar al otro es aceptarnos también a nosotros mismos.’

Urano en Piscis trae una gran oportunidad de sanación, haciéndonos tomar conciencia del dolor de las heridas. Del dolor propio, del dolor de la humanidad,

del dolor mismo de la Tierra ante la agonía de la naturaleza. 'Urano en Piscis va activando el proceso humano de irse quitando las anestésicas, para conocer la vulnerabilidad y la magia del alma. Ir saliendo del 'a mí no me pasa nada', 'me da lo mismo', porque eso nunca es cierto'.

'El personaje mitológico que mejor corresponde al arquetipo revolucionario de Urano es Prometeo, el titán que robó para la humanidad el fuego de los dioses. Prometeo, dentro de nosotros, corresponde a nuestro impulso futurista, creativo, inmortal, que ilumina y cambia todas las cosas. Pero su luz puede ser también fría, impersonal, desalmada, a la manera de un extraterrestre sin corazón. Una frialdad expresada en esa ultramodernidad de funcionalidad y alta tecnología donde parecemos robots elegantes, completamente despojados de intimidad y empatía.'

En el mito, el rebelde Prometeo, encadenado a un castigo interminable por su épico robo, es liberado cuando acepta que otro se ponga en su lugar, el centauro Quirón, arquetipo del sanador herido. Esa experiencia trae a Prometeo la sabiduría y compasión que no conoce. Sin ellas, su genialidad y audacia fácilmente se convierten en extremismo y locura. El titán sobrehumano –criatura de la imaginación- se vuelve así verdaderamente humano y puede compartir.

Prometeo, en Piscis, acepta la vulnerabilidad. Con él, nosotros. Son siete años para practicar esa profunda aceptación de la vida que nace del ponerse en el lugar y en el corazón del otro. Entonces, el amor puede fluir.

VERDAD ES BELLEZA, BELLEZA ES VERDAD (NEPTUNO EN ACUARIO, 1998 – 2012)

El planeta simbólico de la sensibilidad y la compasión –Neptuno- viaja estos años por Acuario, el signo arquetípico de la ciencia, la mirada cósmica, la inteligencia universal. Coincide excepcionalmente con un tránsito de significado opuesto y complementario: Urano, el planeta insólito que despierta lo nuevo, activando Piscis, el signo místico y sutil. Neptuno, por supuesto, es el arquetipo sensitivo que hace mágicas las aguas sanadoras de Piscis –el regente de Piscis; Urano, a su vez, es quien excita la eléctrica genialidad de Acuario, el regente de Acuario. Urano avanza estos siete años por el dominio de Neptuno, mientras Neptuno lo está haciendo por el dominio de Urano. Este especial coincidir es llamado en astrología mutua disposición, hermoso nombre para indicar un trabajo cooperativo de ambos arquetipos.

Dice Gonzalo Pérez: 'Estos embajadores de la galaxia, estos dioses del cambio, nos traen cambios y despedidas en tres ámbitos principales: las ideas, la espiritualidad, el arte. El porfiado racionalismo del paradigma moderno continúa desmoronándose en el desencanto postmoderno. La ciencia no tiene respuestas para las urgentes preguntas de la formidable crisis planetaria. Inevitablemente, la explicación materialista que nos condenó a un universo sin

alma, a una vida sin significado, va desmoronándose, abriendo paso a una percepción espiritual. ¿Quién ha comprobado científicamente que no hay existencia más allá de la muerte? Sin embargo, hemos llegado a creerlo a pies juntillas. ¿Cuándo se comprobó científicamente que la inconcebible evolución de los seres vivos, desde la ameba hasta el delfín, desde el alga hasta el roble, desde el protozoo hasta Leonardo da Vinci, ocurrió sólo por casualidad? Sin embargo, en la modernidad, pareciera oleado y sacramentado. Son creencias materialistas que hemos confundido con evidencia científica. La ciencia aporta descubrimientos, concretos, incuestionables, y también elabora teorías y creencias, siempre cuestionables y cambiantes, para interpretar esos descubrimientos. Llegó la hora de distinguir lo uno de lo otro.'

'En el ámbito de la espiritualidad, el desapego y escepticismo de Acuario son bienvenidos. Necesitamos depurar las supersticiones, temores e ilusiones narcisistas que obstruyen nuestra vida espiritual, seamos católicos, budistas, musulmanes, agnósticos, ateos, yoguis, esotéricos, únicos... Todos tenemos vida espiritual, y las creencias negativas o egocéntricas que sin darnos cuenta acarreamos obstruyen nuestra capacidad de vivencia trascendente, artículo de primera necesidad para el alma. Centralmente, los miedos ligados al pecado y la culpa, y las fantasías de superioridad personal o de grupo –el delirio de imaginarse elegidos. Ambas distorsiones impiden la inocencia y humildad que la experiencia auténtica de lo sagrado requiere.'

'Es necesario enfrentar sin pestañear estas distorsiones de las que nadie se escapa, detectar los supuestos inconscientes con que las alimentamos. Aliviarse recordando la verdad humana fundamental referida a la dimensión invisible: no sabemos. Perdonarse, también, por no saber ni poder. El desafío espiritual es individual, porque las certezas de otros no nos sirven. Cada cual, en su propia subjetividad, encontrará la fuente de todo amor y significado. Cuando dejamos de repetirnos lo escuchado y lo leído, y nos quedamos sin saber, puede disolverse el pasado y evaporarse el futuro, abriendo paso a un vibrante presente, iluminado por el poder del ahora.'

'En el presente, y sólo en el presente, florece lo que anhelamos con tantas ganas: el amor, la belleza, el sentido...'

Gonzalo Pérez Benavides
gonzapb@gmail.com - www.gonzalopez.cl
Teléfono: (56-2) 273 6039
Santiago, Chile.